Lección 4
(15 al 22 de Enero de 2011)

Las relaciones

Dr. Noel José Días da Costa [1]

Objetivo de este estudio: Comprender los fundamentos de las relaciones cristianas y cómo desarrollarlas día a día.

Verdad central: La comunión con Dios nos lleva a desarrollar relaciones saludables

Introducción

La Lección presenta el plan de Dios para las relaciones humanas y los principios que las fundamentan. Identifica las actitudes básicas para la interacción saludable, así como el crecimiento personal y social. También presenta los recursos divinos para desarrollarla en nuestra vida.

En nuestro análisis, intentaremos responder a cuatro preguntas importantes:

1. ¿Cómo podemos lidiar con la ingratitud?
2. ¿Cómo actuar con aquellos que yerran?
3. ¿Cómo actuar cuando perjudicamos a otros?
4. ¿Cuáles fueron las principales directivas de Jesús sobre las relaciones humanas?

[1] Psicólogo y pastor, magister y doctor en Psicología Clínica por la Universidad de San Pablo, y Magister en Teología por el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, sede Universidad Adventista de San Pablo, campus Engenheiro Coelho. Se desempeña como profesor, psicólogo y auxiliar de la Asociación Ministerial en el Centro Universitario Adventista de San Pablo. Está casado con la pedagoga Erenita M. S. da Costa y es padre de Tiago y Ana Cristina.

Dios nos hizo seres sociales; por eso, las relaciones humanas son tan importantes en nuestra experiencia personal. Pero la interacción social no implica necesariamente el desarrollo de habilidades específicas, lo que exige disposición, esfuerzo personal, y voluntad de crecer.

Cuando Dios creó al hombre, afirmó: “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18). Con esto, Dios estaba presentando la importancia de la socialización para el desarrollo saludable. La salud es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como “el perfecto estado de bienestar físico, social y emocional”, confirmando el concepto divino. La calidad de las relaciones es uno de los indicadores de la salud social de una persona, así como de su calidad de vida.

Pero, ¿cuáles son las bases para la construcción de relaciones saludables?

Cuando los otros se equivocan

Son fáciles las relaciones con aquellos que nos tratan bien, pero cuando nos sentimos perjudicados por alguien, nuestra inclinación natural es la de retribuir con la misma moneda. Por el contrario, la presencia de Cristo en el corazón nos ayuda a desarrollar otra disposición, tal como Pablo lo expresa en Efesios 4:1-3.

Estos versículos enfatizan las siguientes actitudes:

1. Humildad (versículo 2);
2. Mansedumbre (versículo 2);
3. Longanimidad (versículo 2);
4. Unidad (versículo 3);
5. Paz (versículo 3).

Abigail (2 Samuel 25) demostró esas virtudes cuando Nabal actuó de manera ingrata e injusta hacia David. Ella percibió la tensión del momento y procuró una manera saludable de manejar la situación.

1. Actuó con humildad:
2. Llevó a David a actuar prudentemente ante lo ocurrido;
3. Mostró las probables consecuencias de una actitud precipitada;
4. Animó a David a destacar lo ocurrido.

David reconoció la sabiduría de Abigail y no se vengó de Nabal. La actitud de ella evitó una tragedia. La reflexión antes de la acción contribuyó para que se evitara lo peor. La indignación ante la injusticia y el deseo de arreglar las cosas puede tomar nuestro corazón pero si el Espíritu Santo nos conduce, Él nos dará el discernimiento y la prudencia necesarias para evitar una actitud precipitada.

Preguntar a la clase:

- ¿Qué consejo le daríamos a alguien que fue perjudicado por un ofensor que no demuestra arrepentimiento por sus acciones?
- ¿Hemos pasado por alguna situación parecida? ¿Qué hemos sentido? ¿Qué hemos hecho?
- ¿Qué es lo que quiso expresar Jesús al decir: “No resistáis al malo; antes, al que te golpee en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mateo 5:39)?

El poder restaurador del perdón

Dios nos aconseja utilizar el perdón tal como Él lo hace a través de Cristo (Efesios 4:32). El efecto terapéutico del perdón es poderoso para quien lo recibe y más aún para quien lo ofrece. Libera a la persona ofendida de sentimientos ruines y dolores innecesarios y la acerca a Dios. Le posibilita al ofensor la oportunidad de nacer una segunda vez en la vida de aquél a quien ha ofendido, y al mismo tiempo le proporciona una oportunidad de reconstruir la vida.

Jesús, la máxima expresión del perdón, enseñó que es necesario obtener la reconciliación antes de ofrecer algún culto a Dios (Mateo 5:23-25). La religiosidad sólo encuentra un significado cuando se traduce en actitudes de cambio en la relación con las personas. Eso no significa que debamos ignorar las injusticias sufridas, pero considerarles según la perspectiva divina del perdón: “Si tu hermano peca contra ti, amonéstalo. Si se arrepiente, perdónalo. Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti, y te dice ‘Me arrepiento’, perdónalo” (Lucas 17:3, 4).

La confesión y el crecimiento espiritual

Dios nos enseña la confesión de nuestros pecados. Al hacerlo, demostramos el reconocimiento de nuestra culpa y la disposición a reparar al ofendido. Existe también en la confesión de los pecados un mentor espiritual, alguien en quien confía el ofensor. Este proceso provee sanidad emocional y espiritual. Este tema será examinado con mayor profundidad en la Lección 5. Aunque es importante anticipar que la culpa, si no es tratada, puede generar sentimientos negativos y sufrimiento constante, favoreciendo la aparición de enfermedades.

Manejando los problemas de relaciones

La iglesia es una comunidad conformada por personas que tienen virtudes, cualidades y defectos personales. Es normal que surjan problemas de relaciones, resultantes fundamentalmente de los distintos puntos de vista y la conformación diversa de su membresía. Pero la aplicación del principio de la "regla de oro" es la clave para solucionar esas dificultades: hacer con los demás lo que nos gustaría que hicieran con nosotros.

Que Dios nos llene el corazón de amor y paz en cantidad suficiente para que repartamos su amor con nuestro prójimo.

Preguntar a la clase:

- Alguna vez, ¿hemos sido víctimas de mentiras o prejuicios?
- ¿Cómo nos hemos sentido?
- ¿Qué se puede hacer para ayudar a alguien que se siente así?

Dr. Noel José Días da Costa
Doctor en Psicología Clínica
Profesor
Univ. Adventista de San Pablo



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática